

NUNCA ES UN ARTIFICIO EL VIEJO EXILIO

José Pulido

Prólogo de José María Muñoz Quirós



Ediciones PAVILO

MANUSCRITOS MADRILEÑOS

NUNCA ES UN ARTIFICIO EL VIEJO EXILIO

JOSÉ PULIDO

Ediciones PAVILO

Colección:
MANUSCRITOS MADRILEÑOS

© José Pulido

Derechos exclusivos de esta edición:
© Ediciones PAVILO

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal:
ISBN:

Imagen de Portada:
Lady Godivia. Obra de Remedios Varo
Tomada de la web
sin menoscabo de los derechos de autor

Diseño y Diagramación:
Florencia Zabala

Impreso en:

Contenido

PRÓLOGO	7
I.....	11
II.....	12
III	14
IV	15
V	16
VI.....	17
VII.....	19
VIII.....	20
IX	23
X.....	25
XI	26
XII.....	27
XIII.....	29
XIV	32
XV	34
XVI	37
XVII.....	38
XVIII.....	39
XIX.....	42

XX.....	43
XXI.....	47
XXII.....	49
XXIII.....	50
XXIV.....	51
XXV.....	54
SOBRE EL AUTOR.....	57
NOTA DEL EDITOR.....	59

PRÓLOGO

LA SECRETA BIOGRAFÍA DEL DOLOR Y LA AUSENCIA

La poesía verdadera es siempre una búsqueda en los zaguanes del corazón, en el lado más claro y también en la orilla más oscura, y de esta intersección se crea la palabra necesaria, la que aflora desde donde supura la memoria, el dolor, el terrible desasosiego y la necesidad de sobrevivir, a pesar de los pesares.

Porque este libro del poeta venezolano José Pulido es toda una traslación de lo poético a lo vivencial, a lo vital, a lo que es preciso decir para conocimiento de todos, del presente a la materia ancestral de lo vivido, desde el momento de su estar en Génova (donde contempla el mundo desde la mirada asentada en un espacio de singular belleza) hasta lo lejano y recóndito de su ayer en las calles de su ciudad amada de Caracas o en sus viajes a Estados Unidos a visitar a sus seres queridos. Desde el hoy perplejo y maduro del poeta (del que ironiza con sarcasmo inteligente), instantes vividos en la madurez que dan los años, las vivencias, los libros y los sueños, asentado en un exilio siempre doloroso y lleno de melancolías y de miradas furtivas al pasado, al duro y tibio ayer, a la realidad insalvable de su pueblo amado.

La poesía, como dice Machado, solo canta lo que se pierde, y es cierto, y desde esta afirmación es posible adentrarse en el terreno baldío y hondo en el que naufraga el poeta en este abanico de intensos y profundos poemas, parcelas de una geografía del corazón, aledaños de caminos que es importante pasar y atravesar con los ojos bien abiertos y la disposición clara y diáfana.

Pero el poeta no hace como, por ejemplo, Ovidio cuando escribió sus Tristias, camino al otro lado del imperio, exiliado por el emperador Augusto, doliente siempre en un descalabro íntimo y secreto en el fondo de sus pensamientos. No, el poeta aquí pasa revista desde la mirada

lúcida y sorprendente de un hombre que supera cualquier derrota, que rememora lugares, momentos, dolores vividos por él o por sus compatriotas, y desde esa postura tan valiente y creadora, utiliza los mimbres de la poesía para construir el cesto de la memoria del hombre frente al abismo, sin caer jamás en pesares y en dolorosas derrotas, pero dejándonos claro su mirada aterradora frente a ese terror.

Nunca es un artificio el viejo exilio, y esta inmensa afirmación nos deja desde el título, el ofrecimiento de sus versos, la sensación que sus poemas nos provocan en cada una de sus reflexiones(porque esta poesía que gusta de lo poético-asombroso, también nos regala la meditación, el largo y rítmico verso por el que se despeñan las emociones y los pensamientos), y el poeta que sabe cómo se construye un poema también deja claro cómo se reafirma una emotiva sensación de vida en la contemplación de lo lejano, cómo se deja, a modo de crónica, presente cada derrotero de dolor.

Rafael Alberti en su gran libro "Retornos de lo vivo lejano" también nos muestra su cara de exiliado desde la memoria del retorno, lo que el regreso y la melancolía afrontan desde la distancia. Pero en este libro de José Pulido saltamos por encima de esas tensiones y de esas intimidades dolientes para aplacar desde la mirada la transparencia de una realidad que hay que denunciar, poner frente al espejo del hombre, no mitigar en ningún dato.

Descubrimos en el poeta la densidad que la palabra le regala, flor de intensa zozobra pero a su vez, paz y melancolía que aunque pesa no desata angustia, si bien el dolor se toca con las manos de la emoción y el vértigo en la dureza de alguno de los poemas de mayor denuncia de toda una situación que se nos presenta como un friso de increíble desazón: el poder, la ruina, la escasez, la enfermedad , el silencio, el atropello y el crimen.

El doble eje en el que se nos van resolviendo los textos poéticos, desde la privacidad de lo biográfico de un hombre que entra en una edad donde comienza a preguntarse por los signos de esta nueva etapa, el descubrimiento de una verdad que está plenamente acompañada por la esposa a quien entrega su voluntad de amor y vida. La juventud se ha ido, y han escapado los años de la madurez y solo quedan los restos

del naufragio. La patria dolorida, la quemazón de una situación pintada por el color de las desgracias, de los crímenes, de las penas colectivas.

“Comencé a sentir las desventajas de la tercera edad/ cuando en el fragor del Metro una muchacha abandonó su puesto/ y me dijo ignorando mis fuerzas literarias/ siéntese abuelito...” y el poeta se siente vitalmente en un nuevo ciclo y poéticamente en el mejor de sus momentos, extraña paradoja. Está maduro para decir, para exclamar, para dar testimonio.

Todo está perfectamente organizado para ir entrando en el bosque de una vida ahora recompensada con un decir impresionante, emotivo, maduro y sensitivamente grande. Podemos escabullirnos en esta creación de un exiliado que está en un momento crucial de su vida, que se mira con irónica medida, que nos contamina con su valor, que nada teme ya, que en su decir transita el más alto horizonte de la verdad poética, de sabiduría expresiva.

“Fuimos perdiendo la cuenta de los amigos que morían/ por falta de comida y medicinas/ y porque sobran criminales matando por tomates...” es la nueva realidad de una situación insostenible donde el abuso y la muerte, la dejadez y el sentimiento de pérdida están latiendo en un temblor de fuego, en una mirada estremecida por lo que la realidad le está enseñando con su luz más opaca.

La angustia viene transida de un dolor contenido que no cesa en la denuncia. Este libro tan esencial y tan verdadero, tan social a su vez, tan lleno de una biografía que se congela en el alma, que se afrenta con el más terrible de los abusos que un hombre puede soportar.

Testimonio que nos transforma humana y poéticamente hablando. Madurez y creación. Palabra y vida que nos acerca “todo eso que un día nos servirá/ para que la muerte sea un borrón tan milagroso como el nacimiento”.

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

El cielo hundía mis hombros en plena escalinata
¿qué te corresponde intuir o negar?
Todo lo pesado es libertad ajena
la tristeza balanceaba sus brazos en la calle de abajo
la montaña que alivia mis pulmones con su alma de mentol
se dejaba caer

como cuando era niño
y me saltaba encima
una pirámide humana con sudor de cobre

mi angustia divisaba entre brazos y piernas,
el oscuro volar de las aves girando
mirando costillares
y en un supuesto laberinto de encaladas paredes
—todas gritando sus heridas con grillos—
la voz de una madre advirtiendo que no ensucien la ropa

II

Sobrevivir un lunes es siempre muy costoso
la tarde supuraba hedor de pollos crudos
la noche estaba esperando su turno
en el fondo irredento de los supermercados
todos los pasamanos se veían desgastados
como las ranuras de los cajeros electrónicos
y los rostros amargos surcados de salarios
el enorme bloque de concreto y penas
tiene que poseer una restinga
de aislado amor

Saludar en tal predio es desastroso
entré saludando con gestos
a gente disgustada, desatornillada de las horas
el reinado de las dentaduras flojas
nicotina bordeando los dedos
en el espejo del ascensor gruñí encorvado y sordo
y sentí el gran consuelo de poder amar aceleradamente
mientras las guayas me subían al campanario

El gato se acurrucaba detrás de la puerta para cazar mi cariño
mi esposa giraba en la cocina bailando frituras de plátano
completamente alejada de ilusiones inútiles

ella sobrelleva su belleza como si fuera una triste verdad
al verme comentó que podíamos solicitar la jubilación del seguro
social

hoy me informaron que ya somos de la tercera edad, deslizó con
dulzura de tórtola

El sofá seguía mostrando los rasguños recibidos en su Gólgota

El gato me miraba y sé que su pregunta solo podía ser esta: ¿por qué
me has abandonado?



Tener una esposa fuerte que no se arredra
Es como llevar a Febo Apolo de compañero a una batalla
Solo la he visto pelear interiormente con ella misma sin que hubiera
vencido alguna de las dos
No estorbé, la dejé conducir todas las diligencias
¿qué habíamos cantado bajo los acordes de la burocracia?
Toma una juventud, toma una juventud, devuélveme una vejez
Y se repite el coro como es de suponer
la jubilación nuestra fue como pedir limosna y obtenerla

Comencé a sentir las desventajas de la tercera edad
cuando en el fragor del Metro una muchacha abandonó su puesto
y me dijo ignorando mis fuerzas literarias
—síntese, abuelito—
el escote de su vestido surgió como un avión
sobre esta isla emergida en 1945
y mis ojos no tuvieron tiempo de rasgarse

IV

Ser viejo es desacralizar todos los símbolos
una madrugada sentí que el martillo de mi pene
se había convertido en una hoz
y ni siquiera me alegré al despuntar el día
que era quincena y de ritual bancario
me indicaron que podía usar la taquilla de la tercera edad
cientos de ancianos trataban de cobrar sus monedas para alegrar a
Caronte
por ser la cola de una boa muy larga no pude saborear a la taquillera
¿qué privilegio era tardar más mientras se agoniza?
y afuera se paseaban los motorizados
preparándose con sus pistolas jubilosamente

V

Siempre hay jóvenes entregados al soñar y a la tecnología
Jóvenes del arte y de la ciencia,
que tienen el instinto amoroso en buena forma
Eso no generaba esperanzas
pero le limpiaba la cara a los mandamientos de no robar y no matar
Jóvenes que trabajaban y estudiaban
y otros que aparentemente no hacían nada
avasallados por toda la amargura municipal y de aquí mismo
muchos de ellos salieron a protestar y más de un centenar cayó
abatido
por los militares y grupos asesinos que el gobierno tiene para eso
la infamia aturde cualquier inmanencia de poder divino

El adolescente subió a la azotea
dejó un cigarrillo humeando en el borde
hace unos segundos estaba mirando los cerros
tan húmedos delirios la mañana
y el horizonte de edificaciones
Fumaba sin apuros
y miraba lo poco que el cielo le mostraba
a esa hora las bandadas se alejan
el cigarrillo seguía encendido
en aquella soledad

VI

Fuimos perdiendo la cuenta de los amigos que morían
por falta de comida o medicinas
y porque sobraban criminales matando por tomates
la computadora comenzó a ladrar con lejano parecido a los famosos
perros de Pavlov
aunque sin ninguna misericordia
seguía haciendo esto: al apenas colocar la palabra “mis”
respondía en seguida “condolencias”
parecía una fábrica de dolores, salía uno y entraba otro
lo concreto es que los amigos fallecían a menguas
y a todos los difuntos les decían “vuela alto”
cuando ni siquiera se puede caminar
siendo viejo, enfermo, indefenso y cegato
en un país kamikaze

Con esmerado tiento subo cada escalera
y bajando me aferro sumiso al pasamano
si aparecen mujeres disimulo
observando la nada
para que no me vean tan inútil
aunque parezca que he perdido la práctica
de mirar paisajes

No podría saltar un charco de agua
sin fracturarme un fémur
cuando muera no digan “vuela alto”
porque no podré hacerlo
aunque me salgan alas de ángel o de cuervo
no podré volar alto
siempre he sido muy torpe con las alas
sé que me golpearé con postes y azoteas
Tengan piedad de mi

VII

Los domingos me encontraba en el mercado
con un amigo de patéticas camisas floreadas
que le retenían en el adolescente club de las felicidades
luego nos veíamos en las carreras de caballos
hermosos cuellos de ajedrez ahogados en colores
¿han visto cómo corren con el jockey en la crin?
Cuando tu caballo gana
obtienes la orgiástica emoción de olvidar

Vivía solo en su apartamento y cocinaba sus comidas
un domingo lo esperamos y no llegó
pensamos que estaba de paseo por la playa
pero el lunes amaneció en los periódicos
asesinado a puñaladas
amarrado a una silla
se llevaron todo
menos la nevera
porque era vieja y no se consiguen los repuestos

VIII

Sombras estorbando la luz nueva
seres desgonzados, de carnes derretidas
su lentitud que retrasa y altera
incomoda a la gente
como si amenazara el clímax de su pan
esa lentitud ineludible que viene hacia los huesos
desde toda la vasta inexistencia

Seguían trabajando siendo jubilados
y ante el ausente canto de los gallos
tosían un reloj en plena madrugada
ocuparon aceras, asientos, hospitales
pero habían entregado la vida
para que no cesaran las fuentes primordiales
de la familia y el comercio

Nuestros años se iban, la miseria llegaba
se nos agrietaba el plástico, se nos salían las tripas de goma espuma,
se nos oxidaban los clavos y las tuercas, se nos quemaban las pantallas
creo que el país durmió en un solar abandonado
te vi como botella que la tierra se traga
yo era el zapato que se pudre en el charco
donde se miran las libélulas que nadie extraña

Le comenté a mi esposa que mis compañeros de trabajo
se esfuerzan para no morir en el horario laboral
aunque no decepcionarían porque andan bien vestidos
y solo bastaría meterlos en las urnas para quedar perfectos
debí explicarle que cuando escuchan boleros
o hablan de la Billos Caracas Boys
sus corbatas reviven como lenguas
lamiendo un pasado dulzón de clase media efímera,
dejé de usar corbatas sin renunciar al extravío en una selva musical
y solo me preocupa no saber si mi alma entiende la selva o viceversa
ayudaba menos a mi esposa en todos los quehaceres
y el poco tiempo de ocio lo usábamos para sentir temor
¿Qué te parece? los atracadores y demás delincuentes
comenzaron a vernos como presas débiles
eran los mata gatos odiando a nuestros gatos
eran los mata perros odiando a nuestros perros
hubo un tiempo en que la gente escuchaba a los mayores
narrando espectros, abillantando historias
hoy saltan frases mal habladas, metáforas lisiadas, metáforas al fin
“vamos a quitarle las verduras a los vegetales”, “vamos a matar
pensiones”
Y quienes andan muy apegados al Dextrometorfano se relamen
diciendo
“Todos esos viejos tienen los cuartos llenos de jarabe para la tos”
Nos vieron indefensos a nosotros que no éramos cobardes
pero habíamos perdido la ventaja de los cálidos días
ir a comprar verduras era tentar al diablo
si quieres suicidarte en la amada Caracas sal a buscar cebollas

IX

Aquellos que conservan sus trajes domingueros es mejor que los usen
antes que llegue el día de compartir con la indigencia
es lo que estaba haciendo en mi rutina de empleado jubilado
gastar la ropa y lucir optimista en el medio del caos, pero todo era
inútil

no mostraba nada espiritual o físico que otros pudieran alabar sinceramente

Del ser con ardentía me quedaban

los gestos de desprecio que pergeñaba a solas
caminando al son de la basura

toda la basura arrojando las calles, el beso súbito de moscas
como chispas de muerte

y yo creyéndome elegante buscando un autobús

cada tarde proyecté cierta sombra asustada en el apresuramiento de
los callejones

me aferré a la poca fuerza que aún mantenía en hombros y antebrazos
desde la época en que podíamos hacer buenos mercados
si tienes esposa entenderás que cargar bolsas y más bolsas es una
realidad inevitable

¿obtuve alguna vez erótico besar como animal de carga?

No, pero me puse así, de brazos para mover muebles o empujar
lavadoras

hasta que el dorso de mis manos

fue invadido por pecas que parecían hormigas

y se comieron el resto de frescura

A veces me consolaba pensando que Virgilio y Homero
andaban con bastones
pero entonces caía en los versos de Rimbaud y me sentía
completamente bofo
tenemos que aceptar la edad cariño mío me decía mi esposa
y yo todavía sigo respondiendo
¿cuál edad? Porque igual que todos los ancianos debutantes
siento que mi cuerpo foráneo inverosímil
nada tiene que ver con el muchacho que mira desde adentro

X

La calle no podía cerrar sus ojos hechos de mediodía
y yo tampoco cuando los vi comiendo en la basura
bocas de hombres y mujeres jóvenes tragando podredumbres
ágiles pirañas en las manos
picos de pelícanos los dedos
la pena resistiendo zambullidas
eran lobos llegados de los cerros dispuestos a esconderse
disfrazados de gente para evitar el roce de miradas

Yo estaba por comer y mentalmente trataba de no hacerlo
gustosamente les hubiera dado la comida que cabe en un planeta
a cambio de esos brazos angustiados
pero todo pensamiento y posibilidad eran injustos
aunque parezca normal es un tormento demasiado absurdo
el juego de no tener dignidad para apostarla

XI

Cuando se juntan tantos resentidos con poder
la tragedia es un cáncer que ha alcanzado a la virgen María
Dios la cuide y la bendiga, no hay quimioterapia,
época de mendigar las medicinas
y hay que conseguir una peluca, una pañoleta, una silla de ruedas
y el niño ¿quién lo atiende? Una vecina ¿quién es la vecina?
Si en el cielo no hay hospitales en la tierra tampoco
El poder de los resentidos ha vuelto polvo el mundo de los ángeles
Conozco a muchos de tales resentidos desde la juventud
el respeto por la vida del otro no les interesaba
sus resentimientos eran como blufear en póker
las burdas frustraciones surgían de ellos mismos
y en vez de procurar sabiduría y honradez
eran cultores de la mediocridad y la ignorancia
y basaban sus vidas en culpar a los otros de esas fallas
he visto algunos en años posteriores
aunque engordaron los he reconocido
nunca pensé que tener piscina y guardaespaldas
desatara efectos tan asquerosos en una sonrisa

XII

No sé por qué llamábamos templete a la armazón
desde donde veíamos correr astados y caballos
no había nada digno de adoración ahí, a menos que ella subiera
pero jamás lo hizo
su ternura tardaba en revelarse
y pueden deducir que era una muchacha imaginada
Jalar una res por el rabo, desde la fuerza veloz del caballo y hacerla
rodar
(como esta aceptación de que ella era inventada)
urde una situación donde el caballo es obligado a traicionar sus pactos
los caballos existen cerca o lejos con su hermandad intacta
y en los cerezos florecidos que azulean en sus ojos
y en los diezmos castaños de su espíritu
es obvio que nunca ha habido rencor
hacia la antigua compañía del ganado

El caballo representa la libertad porque no ha sido libre
Es como el pensamiento,
Tiene su propia inmensidad

Y también podría parecernos que hablar de esclavitud
es algo totalmente fuera de lugar,
a menos que necesites escribir una tesis
y sin embargo respiramos el mismo aire
de quienes generan suplicios
y mutilan a sus esclavos este mes, en diciembre inclusive

la esclavitud existe como una barbacoa, como una parada de autobús
como presentir de madrugada los estanques
endulzo un café sentado en la barra adjuntado a un tormento
¿podemos hacer algo? ¿tienes alguna idea?
suelo respirar sin malicia los humos de agazapados fumadores
mientras un pensamiento relincha en mis escombros

XIII

No es un detalle interesante
pero hubo un momento a partir del cual
caminamos con mucho cuidado
es normal que sientas inseguro uno de tus pies
que no lo apoyes con la misma fuerza
no pocas veces he trastabillado
temíamos una caída, una fractura,
iniciamos bajadas y subidas de escaleras
escalón por escalón
poniendo franca atención en cada movimiento
¿Conocemos la suma de amores y de miedos
que concentra una bailarina en su bailar?
Te responderás cualquier pregunta si has vivido más de medio siglo
y el suelo que estaba dormido comienza a despertarse

¿Qué corazón tenemos para alegrarnos en esto
que desde el cenit parece una interminable noche?
Sé cuál era tu paisaje, la montaña, azoteas, los libros apilados
la ventana mostrando verdes transparentes

Llorar a la intemperie viene a ser un acto compartido
llorábamos porque lloraban las abuelas arponeadas por tantas
soledades
aquellos que partían sin sus perros se llevaban una jauría de
amarguras
¿quién podría superar la nobleza de un perro?
Un rey no, un presidente no, un Papa no, un general jamás

Vi perros abandonados esperando a sus amos
agonizando a la intemperie
vi perros llorar
las guacamayas perdieron el hilo de su historia
ellas necesitan vivir colmadas de balcón y de piedad
el cariño humano hace mella en sus cuerpos
hubo días en que nadie tenía comida ni esperanzas
las palomas y las guacamayas agradecen los granos
pero aman mucho más el modo en que se los dan
y entonces decidimos que era hora de irnos
especialmente cuando visitamos a un amigo preso
vejado y acusado de ser un ciudadano peligroso
porque hablaba de todo lo que sufre una ciudad

Un segundo antes de desmayarse escuchó un canto fugaz
como de carro que se fue, un fragmento de Amy Winehouse
caído del cielo de otros edificios
también pudo ser una impresión delirante
porque la tortura de esta tarde
se prolongó más que la de ayer

El torturador se mira los nudillos desgarrados
piensa en la mentira convincente
que deberá pronunciar al llegar a casa
cuando lo abracen sus niños
y le pregunten cómo se hirió las manos

El preso siente la ciudad que lleva por dentro
la que habita todavía para no desfallecer
imagina que llueve con grandes chorros de agua
y hay quienes corren para no mojarse
es un placer muy grande correr por toda la calle para no mojarse
agarrar un cartón de los que usan los mendigos y pegar la carrera

XIV

Teníamos la montaña cuyo verdor llenaba nuestras vidas
Teníamos la familia y los amigos con sus voces diversas
Y todos sus cariños
Teníamos los libros cada uno marcado por su propia aventura
El dolor más grande que sentía,
aparte de perder para siempre el cerro que llenaba nuestros ojos
Era separarnos de tanta familia y de tantos amigos
y no poder llevarnos nuestro gato
mi hermano lo cuidará con mucho amor
pero ya no lo podré sentir cuando me espera

Mi gato es como un hijo
También nos dolían tantos libros, esos recuerdos pegados a la piel
dejamos los objetos de adorno aparentemente inútiles
marcados con la nostalgia de las huellas digitales
las fotografías donde aparecíamos jóvenes sin adivinar esta catástrofe

Hace meses que estoy fuera de casa
y mi gato apenas deja su escondite
debe estar enroscado entre mi ropa vieja
con sus ojos perversos de amatista completamente adentro
guardados para el día que nos encontremos
espera escuchar mi voz para retornar a la sala
y subirse a mis piernas
su tiempo ahora debe ser
como la oscuridad que se ha quedado
en la fosa de los calamares
la nada cubriendo su cuerpo tembloroso

algo interminable para su concentración felina
una muerte, dos muertes, tanto miedo
debe pensar que lo he abandonado
como a los zapatos que le gusta escarbar
mi gato es todo lo contrario de la eternidad y de lo breve
porque el tiempo no se agazapa
no mira a través de la noche
no acaricia el pie no rasguña la puerta
que mi gato espere por mi durante meses
convierte la tristeza en temporada
a cada rato cree escucharme hablando
porque sueño a derrumbe de parapetos al mediodía
y se asoma a la sala
y cree que están mis piernas
pero solo hay sofá

XV

Antes de que llegara la antigüedad los pájaros que morían
se convertían en turmalina y cornalina
Juan aseguró en el apocalipsis que la cara de dios era de jaspe y
cornalina
en ese rostro habrán hecho las aves uno de sus mejores cementerios
Todas las montañas se formaron con los antepasados de los pájaros
A partir de un pájaro amarillo, azul y verde
que si lo enjaulan muere y en bella furia canta
nació el cerro de Caracas ondeando aguas y ramas
el Ávila de piedras y raíces, escupido de Pléyades
es nuestra montaña más concreta
Con una escoba de sueños quisiera barrer sus caminos
limpiarlos de miserias
Es tan grande que cupo en el universo una sola vez
cuando se dilataron los cielos
para que pudieran florecer los mangos
los tucusitos del Ávila parecen inventados por Borges:
vuelan hacia atrás porque les interesa más el principio que el final

El Ávila es enorme pero no es tan difícil cargarlo en la maleta
es completamente transportable en forma de sentimiento
especialmente si has mirado sus curvaturas de sirena,
sus crestas de animal acostado

O si alguna vez has escuchado las aguas hablando en Quebrada
Quintero
sobre los modos de bajar hacia el Mar Caribe sin tener que preguntar
la dirección en el valle

En la tarde la montaña abre un ojo hecho de sol
Un ojo que se adormece en la cabeza voraz de los árboles resecos
de noche se agazapa con su aliento de ardores vegetales
lista para saltar de nuevo sobre el valle asustadizo con su corazón de
conejo

he ahí la montaña que se alimenta de miradas
que del lado de la playa es el Ávila de Reverón
enloquecida de luz
y del lado de Caracas es el Ávila de Cabré
con el tornasol prestado por el colibrí rutilante
y todas las Pléyades estornudan de amor al agitarse el capin melao,
la hierba deliciosa
y por encima y por abajo es el Ávila de todos y de nadie
una montaña igual a la Virgen de Coromoto y a la Virgen del Valle
igual a La Chinita y a la Divina Pastora
porque no tienes que conocer en persona sus senderos
para creer que representa nuestros hábitos

La montaña era dormitorio de nubes hace un millón de años
y todavía lo es.

La montaña estaba ahí elaborando guacharacas
antes que surgiera la idea de confeccionar una muralla
que llamaríamos ciudad;
ese antiguo aire es lo que me reconforta.

El Ávila es un pájaro con mastranto en las alas,
es un dolor de incendios guardados en un cofre de raíces.

El Ávila es como decir amén cuando se reza por Caracas.

XVI

En el aeropuerto los militares y demás empleados
se relamieron de gusto al ver dos ciudadanos cargados de maletas
necesitaban intentar despojarnos de algo

No pudieron vendernos ningún puesto en la fila
porque habíamos llegado de primeros en plena madrugada
ya el taxista se había llevado mis prestaciones sociales
el sol no se levantaba para verlo antes de irnos
el sol venezolano es completamente parecido a un caldero de oro
el único oro que no se han robado todavía

XVII

En Génova encontramos un mar tan antiguo como la humanidad
Y edificaciones con tanta historia que sentíamos muy cerca a Marco
Polo, a Nietzsche, a Byron
Cientos de ancianos paseaban para arriba y para abajo y algunos
comían pizzas enteras
Sentimos que había interlocutores
Supimos que la memoria se diluye en tanta historia
Y entramos a escuchar misa donde un sacerdote muy anciano
caminaba
Hacia sus últimos días ante un altar hermoso
Donde el único que no había llegado a la tercera edad
era Jesús, tan joven y tan castigado

XVIII

No sabemos si el tiempo necesita dormir
pero sí sabemos que es el dueño de todo,
inclusive del sol, de los esqueletos inclusive

Le perteneció la delicada niña del desván
quien pese al hermético y prolongado sufrimiento
siempre trataba de mostrar una *coiffure différente*

acarició y desvaneció hasta las cenizas
a Romeo y Julieta
a Siddharta Gautama

lo ha hecho con todos

se distrajo en la vieja Normandía viendo a los hombres desguazar
sus endiosados árboles genealógicos

cuando no existían las mariposas era el amo
y después que existieron también las volvió polvo

Es un celaje fantasma de mudez poderosa
que atraviesa el silencio

su trabajo consiste en jamás detenerse
nosotros hacemos lo demás

si hay que descomponerse nos descomponemos

si hay que matar una gallina lamentamos mil veces

lo terrible que es imitar un molino con todo ese cuerpo emplumado
sin soltar el delgado pescuezo

Los sueños son inexorablemente ajenos
y al soñarlos nos prestan la libertad y el olvido
la mente y la constante rueda que fabrica minutos
son una misma cosa
ambas se atrasan con el desaliento

También se tranca la rueda segunda
y una angustia comienza a murmurar
“estoy perdiendo el tiempo”
aunque el tiempo está ahí para perderse

El reloj de la iglesia trabaja sin quejarse
no conoce lo que hay en el entorno
ni la palabra cielo que tanto se pronuncia
allá adentro en la cúpula empollada

pero mide responsablemente cada hora
y aparte de cumplir con su deber
siempre mira hacia abajo con amables preguntas

¿eres niña? ¿eres niño? ¿eres hombre? ¿eres mujer?
¿eres perro? ¿eres gato? ¿eres ave? ¿eres sombra?
Y en el momento en que va a dar la hora
ruedan sus interrogantes como campanadas
¿pan? ¿eres pan? ¿ya se van? ¿dónde están?

Luego el reloj suspira observándolo todo
¿Cuántos nacieron y murieron
en los años que lleva haciendo siglos?

Retribuir al reloj por su impecable empeño sería un gesto tan justo
por ejemplo: encerrarlo en la caverna de Platón
faraónicamente quieto
para que duerma y entre al escenario del íntimo teatro
tal vez sueñe y conozca la simpleza vital del aire en las gaviotas

Podríamos regalarle un día completo sin mover las agujas
pero eso acabaría con todas sus preguntas

XIX

Fuimos a Nueva York a visitar a nuestro hijo, a su esposa y sus hijas,
nuestras dos nietas neoyorkinas
había venados en su patio de las afueras y pavos salvajes
subimos a un autobús para ir a la ciudad de Nueva York
autobuses enormes y muy limpios
con calefacción y en el mayor silencio
cuando llegamos al port authority y salimos a la calle
sentimos que Time Square era como una calle nuestra
Yo veía para todas partes buscando el Ávila
y solo pasaban mujeres extraordinarias de belleza aplastante
que no podía mirar porque soy muy viejo y porque me pueden
demandar
aunque ellas ni se darían cuenta si las miro
mis ojos se han apagado tanto
que a veces me veo al espejo y pregunto
¿hay alma todavía?
cuando nací no supe que nací
agradable negrura completamente desapercibida
ojalá pueda sentir eso cuando muera

XX

El carrito del supermercado desfigura su avance
como si naciera por cesárea
hubo una vez uno que tintineaba
este carro encontró a dos ancianos y se los está llevando
abre un mar de frutas y verduras, de panes y galletas
los sabores que van a perecer te saludan
hay algo espiritual en la musitada ausencia de las ubres
todas las hambres sin saciar sueltan sus fantasmas
al otro lado de la alegría han de asustarse los dolores

habiendo tantos anaqueles
la señorita de la caja se ha quedado mirando pensamientos
el acelerador de partículas traza un círculo por debajo de la tierra
puede congelar los océanos con una gota
y pulverizar con una chispa el Himalaya

El carrito toma muestras sagradas en planetas usados
y en lunas sin sonido
también recoge objetos indigentes para la dama de la noche
en esta verde soledad el horizonte es más distante
fluyen bosques ardillas y venados
colinas verdes grama recién cortada
los hombres lobo, los hombres cuervo, las tortugas originarias
danzan con el aliento bárbaro de la madrugada
aunque a veces asumen figuras de aire y roca
la luna era una pulpa transparente y tendría que llover
hay kachinas rajando embarazos de nubes
apurados por la insistente dance of the rain

aunque este prado no sufre de sequía
el chamán con cuernos de bisonte adolorido
dice saltando en la cascada de su sangre
“debes aprender a necesitar lo que no te parece necesario”
el acelerador transporta una partícula de un sitio a otro
sin pasar por el centro y eso es como viajar hacia el pasado
el niño Jesús no conoció los carritos que tintineaban
pero ahora la cajera dice: veintiuno con cuarenta
sin importar que existo
y estoy a punto de transitar sus ojos cuando entrego el dinero
aunque es obvio su poder congelador de mujer desvalida
Apolo sería pulverizado si ella odiara

La niebla cubre todo
para que nadie vea quién ha bajado
o quién ha subido
¿qué es un conejo?
mascota o comida
celaje o paisaje
el mirar rosado encendido apagado
he ahí un misterio encendido rosado
y no preguntes por el ornitorrinco

¿por qué la primera mujer rechazó al padre Adán?
¿fue por su posición en el acto amoroso o por su posición
como primer hombre nacido del aliento divino?

Adán carecía de sexualidad

Lilith poseía un elevado gusto

Llueve y el pequeño conejo
come su hierba en paz
aprovecha que el halcón no vuela bajo el agua
el conejo mordisquea el corazón de la humedad
y en la cascada de su sangre
es un recuerdo de las praderas
un parpadeo de los atardeceres más universales
un conejo puede ser todo lo que sientes al mirarlo
pero nunca sabrás en realidad
por qué ha venido

liberar la dignidad que habita en cada hecho
y en cada cosa
pongamos más bien “en cada frase”
es una función no obligatoria
de la poesía
hay que enfermar a todos estos desgraciados
con el virus de la verdad

y no te esfuerces con el ornitorrinco
trata de concentrarte en el conejo
¿qué cosa es un conejo?

¿Por qué Caín mató al primer hermano
que retoñó en el cosmos?

Caín fue marcado para que nadie lo matara

¿Quién hizo a esos seres capaces de matarlo?
¿Quién creó a la mujer que tuvo los hijos de Caín?

no es posible explicar a Dios
solo puedes caminar con él
es como querer amarrar el agua

La poesía no es un estertor
no es un grito pidiendo ayuda
no es un gemido adocenado
la poesía no es un lamento
la poesía no surge de alguien en particular
porque nació a la par de la luz de la existencia
puede congelar y pulverizar
con la gota o la chispa de una imagen
la poesía a veces es una marginada maldición
para aquellos que solo entienden
la mitad de la mitad de nada

lo paradójico del ornitorrinco
es algo inasible para la mediocridad
si no tienes kachinas que te ayuden
lee hasta que te sangren las razones
lee hasta encontrarte en el futuro
con el acelerador de partículas que tintineaba
en las soporíferas ausencias de las dos de la tarde

XXI

Espejismo de vidrios celestiales, similitudes aleatorias,
torres de niebla esparcen las pértigas de acero
donde se balancean los ángeles del aire hinchados de palomas
el frío amanecer sobre peste de cloacas
cabalga humanizando el titilar de Venus
que se desenfoca en una esquina larga
porque las cataratas descoloran visiones
en emigrantes cuartos llenos de almas

Anestesia de bancos y bastones
en el parque que aún no gesta sombras
las ancianas aceptan convertirse en lánguidos molinos
girasoles continuos del tai chi chuan
y unos pequeños pájaros
corren saltando sin ninguna tragedia
¿para qué pretender otros mundos
más allá de Tribeca y Chinatown?

pájaro que vuelas en intenso volar
si quieres encontrar migas caídas de la aurora
debes picotear el filo de las olas
en el mar de los últimos abismos

Viene soplando hojas con su elástica trompa
¿es un oso hormiguero?
y las ancianas del tai chi chuan repiten sus palabras
para que no hagan ruido las arenas
en otoño hay dragones durmiendo en los estanques
su despertar encendería las aguas
y se terminaría toda la sangre

Dios guarde a esas ancianas,
merecen la merced de ser guardadas
empujan y atraen los recuerdos
enervados, efímeros y dulces
de una juventud que nadie guarda

XXII

La belleza y la capacidad de disfrutarla
se desvanecen en un solo atardecer
luego resucitan levemente en el recuerdo
o en algún sueño donde el pecho se llena de trastos

Las matemáticas anuncian el fin de los abismos
y el inicio de las piedras adoloridas
los mares abrirán la sepultura de las horas

toda ley natural será redonda y líquida
se apagarán los huesos de los dioses
y cada quién odiará sus propias carnes

XXIII

Este no es un paisaje para despedirse
aves volando aprisa contra el viento agrisado
árboles que revientan lápidas con sus raíces
paisaje proceloso desesperación de recuerdos
todo debería terminar en la penumbra hogareña de una playa
o respirando el fresco rincón de los naranjos
Paisaje proceloso con antenas que pescan en los ojos dolidos
a las ancianas de los ventanales
en cuyos corazones hay muchachas

XXIV

Soñé que caminaba por la calle Cervantes
como quien necesita algo más que pan
una aciaga mujer no sabía dónde estaba
sus ojos recorrían las ramas de un jabillo
había una crisálida en el reverso de una hoja

Pongo todo el poso de amor que me queda
en el piso polvoriento de un balcón,
soy de agua corriendo con un rumor salado
y riego una planta con el nombre cambiado
¿alstroemeria? ¿se habrá secado mi muchacha?
crujía su voz de rosario ante los edificios

Cuando flores y aves no tenían el bautismo
que dispone la ciencia
una pasión directa decidía sus nombres
¿cómo se habrá llamado todo antes de Hesíodo?
Se necesita un diccionario del olvido

El luto es un puro morderse a solas la infección interior
el cielo estaba hasta el tope y recibió los rasguños
dolientes pero histéricos de la alegría y la tristeza
compartiendo colores
eso lo pronuncié sin sentido
al presentir las flechas de las guacamayas
disparadas contra la gorda desesperanza

Lloraba dormido porque vi pasando al perro
en su esqueleto
escondía la flacura detrás de sus ojos
donde todas las almas hervían en aceite
nos habíamos conocido cuando saltaba de contento
y estuve a punto de recordar su nombre

Me distraje varado
en una esquina de híbridos destinos
ante la extrañeza que me causaban
las sábanas tendidas
o probablemente se debía a un suceso
que se desarrollaba en las alturas

Pasé a la avenida Miguel Ángel
el príncipe negro no estaba en la panadería
el italiano que hacía cantar la máquina de expreso
se había ido
todos se fueron después que falleció el fotógrafo bendito
la escultura del príncipe es un obelisco fulgurante
enterrado como una espada samurái
en el corazón de una línea de taxis
y de repente el gigantesco atardecer
se dejaba caer en forma de ola sobre las aceras
y quizá inundaba un poco
los resquicios de un taller mecánico

todo aquello me dio gripe
dolor de garganta
sinusitis hermafrodita de roncar y chillar
soñé que preguntaba por unos panaderos
por los amigos, por el señor que me arregló la lavadora
y nadie contestaba
solo era permitido responder desde la soledad de los instintos

la señora cuyos ojos enrojecidos se adaptaban al lugar
pasó tan cerca que pude oler la cera de vela en su falda
solo las mujeres muy pobres o muy ricas usan vestidos
y creo que murmuró inútilmente lo que ya conocía
la morgue queda subiendo por allá

LO DE ADENTRO Y TODO EL ASUNTO

Todo lo que existe y lo que no ha existido
habitan el ciego espacio que tenemos por dentro,
digo a la soledad cuyo silencio la mantiene enjaulada

La soledad es un acto de hipnotismo
aquí donde hay un circo ensimismado

Podemos interpretar que la memoria
actúa como una descomunal gaveta
donde dejamos lápices mordidos,
llaveros sin casa, píldoras vencidas
y todo lo que recogen los sentidos
la memoria acumula desde la infancia
incordios y festejos
para confesarse y revelar un día
lo que el olvido perfecciona

Ya no fumo por temor a no respirar bien cuando tenga que dejar de
hacerlo
pero mis manos nunca tiemblan y puedo sembrar papas y tomates
aunque nada hago con las manos aparte de golpear teclas sensibles
como si fueran de una máquina de escribir marca Adler

Gasto un minuto comentando inventos a la soledad, que padece el frío,
y ante la creencia de que va a nevar interpone recuerdos de mi madre
quien murió en junio, en un junio que había comenzado como todos
los junios

y hace que le explique “la nieve es como un hielo raspado que cae de
las nubes” y sé que ella haría cocada o se quedaría pensando en que
las sábanas deberían tener esa blancura

A medida que andamos en el tiempo
nos vamos convirtiendo en multitud
cada hombre es una tribu
en mis genes transporto a miles de familias anteriores
y en esa extraordinaria oscuridad la memoria es una estrella
alumbrando el terreno inmortal de los efímeros

Desde que nacemos conservamos lo que nos estremece
dolores y placeres, apetitos y náuseas, ahogos y frescuras,
destellos de sonrisas, de lámparas, de lágrimas
se clava sin dolerme de nuevo la espina del rosal
mi mano habla con ella de inyectoras y enfermeras lánguidas

la humillación de habernos equivocado,
la satisfacción de comenzar o culminar
se vive para mantener en los hondos tesoros
los más amados goces de belleza, los recuerdos que se usan
para que no se arraigue ninguna esclavitud

Unos zapatos que nos gustaban por su clandestina placidez
un lugar que nos hacía sentir dueños de lo que iba a suceder
un ropaje espiritual para celebrar que no tenemos nada
una comida aliñada de amor (todas ellas cantando en la cocina fúlgida
luna del mes de enero y ningún enero repetirá esa historia)
una mirada enamorada a través de una cerca
la navegación en un pupitre cruzando el océano de la timidez

La maestra oliendo a Heno de Pravia, las muchachas con sus cinturas
absorbentes, orejas recién agujereadas, polvo de perlas, un vestido
flotando en el baile, que transformaba el eterno sábado en un gavilán
de música

Cariños extraviados que de repente tienen rostro
horas de helados, de licor, tardes de plaza vaporosos símbolos
las mejores y las peores noches sudorosas
los crucigramas de la seducción, juegos y cantos y canciones

Todo eso que un día nos servirá
para que la muerte sea un borrón tan milagroso como el nacimiento
para que la muerte sea tan leve como la picoteada pelusa de una
pluma
que cae con suaves giros en la lejana sombra
sin que sea vista por animales, por hombres ni por hembras
completamente al margen de todo lo supremo

SOBRE EL AUTOR

JOSÉ PULIDO: Poeta, escritor y periodista, nació en Venezuela, el 1° de noviembre de 1945.

Vive en Génova, Italia. En el 2000 recibió el Premio Municipal de Literatura, Mención Poesía, por su poemario *Los Poseídos*. En 1989 el Segundo Premio Miguel Otero Silva de novela, Editorial Planeta. Ha publicado cinco poemarios y nueve novelas.

Ha fundado y dirigido varios suplementos y revistas de literatura.

Forma parte de la *Antología Por ocho centurias, XXI Encuentro de Poetas Iberoamericanos, Salamanca, España, entre otras*. Ha sido invitado a festivales en Irak, Colombia, Brasil, Chile, España y Génova. *Participó, en 2012, como invitado de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos que se celebran en Salamanca*. En el 2018, en el 2019 y en el 2020 ha sido invitado al Festival Internacional de Poesía de Génova. Desde el 2018 el Papel Literario de El Nacional creó la Serie **José Pulido pregunta** y publica las entrevistas que ha realizado a creadores y artistas.

Publicaciones más recientes:

El puente es la palabra Antología de poetas venezolanos en la diáspora
Compilación Kira Kariakin y Eleonora Requena, para Caritas. (2019)

Poeti Uniti per il Venezuela, Parole di Libertà (Poetas Unidos por Venezuela, Palabras de Libertad) publicado por Borella Edizioni, evento respaldado por la Associazione culturale Orquidea de Venezuela, con sede en Milán. (2018)

Poemario *Heridas espaciales y mermelada casera*

Barralibro Editores (2019)

NOTA DEL EDITOR

JOSÉ PULIDO: UN ESCRITOR DE MUCHAS CARAS

A principios de la década de los 90 del siglo pasado, luego de haber sido Titular de la Cátedra Andrés Bello en el *Saint Antony's College* de la Universidad de Oxford en el Reino Unido, a mi regreso a Caracas, decidí fundar la empresa *Ediciones PAVILO* con la finalidad de publicar libros sobre temas de literatura y de artes visuales venezolanas.

En esos inicios, contó con el concurso de una imprenta amiga, que brindó servicios de diseño, fotolito para la época e impresión de los textos para *PAVILO* en diferentes tamaños, papel y gramaje, en tapa dura con sobrecubierta o en blanda con o sin solapas, en blanco y negro o a full color, trilingües o bilingües, en especial para los de artes plásticas.

Progresivamente, el catálogo de *PAVILO* fue creciendo y relevantes artistas plásticos de diferentes tendencias y generaciones cedieron imágenes de sus obras para ilustrar los poemarios; importantes escritores e intelectuales colaboraron con sesudos textos de presentación para lograr un verdadero entrevero entre letras e imágenes. Prontamente, la creciente y muy cuidada producción editorial de *PAVILO* concitó interés en las movedizas arenas de la creación intelectual.

Museos nacionales, galerías de arte privadas, librerías caraqueñas y del interior, ferias de libros, bibliotecas y aulas universitarias, la Biblioteca Nacional de Venezuela y la de España, acogieron y expusieron los frutos del persistente esfuerzo editorial.

Posteriormente, bajo el amparo de *PAVILO* creamos el Círculo Metropolitano de Poesía de Caracas, se creó la Revista Literaria *Circunvalación del Sur*, que muy buena aceptación tuvo en América y Europa, La crisis político - económica venezolana del 2002, impidió la impresión del ya diseñado No 12, decretando la desaparición de la misma.

Con mucho orgullo, informo que los autores de varios libros de *PAVILO* fueron reconocidos con Menciones de Honor o el mismo Premio Municipal de Poesía de Caracas, y con otros lauros en otros concursos literarios. Con el tiempo, algunos de los autores venezolanos y extranjeros vinculados con la editorial y la revista recibieron también el prestigioso *Premio Medalla Internacional de Poesía Vicente Gerbasi* que otorga el *Círculo de Escritores de Venezuela*.

En esta segunda etapa de la editorial es un genuino orgullo publicar en la *Colección Manuscritos Madrileños* este poemario de José Pulido, escritor plural, polifacético, de muchas caras: periodista cultural —ejemplo para varias generaciones de colegas—, entrevistador de altos quilates, narrador laureado, poeta premiado, quien ahora, en Génova, vive en y para sus palabras: reverentes y no, eruditas, desenfadadas, urbanas y amorosas, locales y cosmopolitas, siempre suyas, muy de él, como las que acopia este poemario.

ENRIQUE VILORIA VERA